

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real*

Nº 856 Sábado 27 de Enero de 2024

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **La Universidad y el rescate de la inteligencia, hoy**, *Mario Caponnetto*
- ✚ **Fernando Savater: «Soy de derechas porque la izquierda de hoy es intransigente y nefasta para el país»**, *Javier Ors*

## La Universidad y el rescate de la inteligencia, hoy

**MARIO CAPONNETTO**

Doctor en Medicina y en Filosofía, profesor facultad Ciencias Médicas en Buenos. Conferencia pronunciada en el *Centro de Humanidades Josef Pieper*, Mar del Plata, el día 17 de noviembre de 2012. Tomado de *Altar Mayor* nº 169, Enero-Febrero 2016, editado por la Hermandad del Valle de los Caídos

### I. Introducción

El título de esta conferencia alude, en primer término, a la Universidad, pero vinculándola, de inmediato, a la situación actual de la inteligencia necesitada, al parecer, en nuestro tiempo, de un rescate. En consecuencia, las primeras preguntas que surgen son éstas: ¿está hoy la inteligencia, esto es, la razón humana y todo cuanto se vincula con su ejercicio en orden al conocimiento y a la comprensión del mundo y del hombre, necesitada de un rescate? En caso afirmativo, ¿de qué ha



de ser rescatada la inteligencia? ¿En qué estado se encuentra ella actualmente y en qué sentido ha de entenderse su rescate? Finalmente, ¿cómo se sitúa la Universidad en esta supuesta situación de rescate de la inteligencia y qué misión le cabe a ella en semejante empresa?

Las reflexiones que siguen procurarán dar respuesta a estos interrogantes. Para ello dividiremos esta exposición en tres partes o momentos. En primer lugar, indagaremos acerca de la Universidad, de su esencia y su sentido, esto es, de aquello que constituye, desde sus orígenes históricos, su misma razón de ser. En segundo término, examinaremos, en sus rasgos centrales, la situación hodierna de la razón humana y si esta situación la pone o no en la necesidad de ser rescatada. Por último, cuál es la

misión, hoy, de la Universidad, frente al panorama de una inteligencia sacudida por grandes desafíos y enfrentada a no pocas dificultades.

## II. ¿Qué es la Universidad?

1. La Universidad es el fruto maduro del espíritu medieval. Sabemos, en efecto, que las primeras universidades se establecieron en Europa a finales del siglo XI. Así, la Universidad de Bolonia, la más antigua, se funda en el año 1088; poco después, le sigue la de Oxford, en 1096; la de París en 1175. En España los inicios se sitúan más tarde, en las Universidades de Palencia (1212) y Salamanca (1218).

La palabra *Universitas*, tal como se entendía en la Edad media, era un término legal que tomaba su significado del *Corpus juris civilis* y quería decir una asociación tomada en su conjunto, esto es, en su calidad colectiva. Empleada con referencia al ámbito de la enseñanza, *universitas* no significó, al principio, una universalidad de todas las ciencias (este significado se le aplicó después), sino más bien designó el grupo completo de personas dedicadas en una institución dada a ocupaciones científicas, esto es, la entera corporación de maestros y estudiantes, la *universitas magistrorum et scholarium*. Esta es, en general, la significación del término en documentos oficiales relativos a París y Bolonia; así Alejandro IV (10 de Diciembre de 1255) afirmaba expresamente que bajo el nombre *universidad* se entiende «todos los maestros y escolares residentes en París, cualquiera que sea la sociedad o congregación a la que pertenezcan».

La *Universitas* se nutrió, pues, en sus orígenes, del espíritu que animaba a los gremios medievales, comunidad de personas unidas por un oficio común, en hermandad y en



amor a ese oficio común que, en el caso de la *universitas magistrorum et scholarium* no era otro que la búsqueda y la contemplación de la verdad. Esto nos permite acercarnos al corazón mismo de la Universidad formada, antes que por los muros, por las piedras vivas de maestros y estudiantes.

Ahora bien, la Universidad fue hija predilecta de la Iglesia. Los papas le prestaron, sin excepción, su incondicional apoyo; también los Príncipes, por supuesto; y aunque muchas veces se suscitaron grandes conflictos respecto de quienes debían o no gobernar la Universidad –la historia documenta que, a menudo, la vida de las grandes Universidades europeas, la de París, por ejemplo, se vio cruzada por interminables y duros conflictos– no obstante esta institución llegó a ser el centro vital del que irradió su gran luz la cultura europea: el alma misma de Europa quedó plasmada en los claustros universitarios (como antes en los Monasterios) y se extendió fuera de ellos animando las grandes empresas de la Cristiandad. Baste a sólo título de ejemplo que el Descubrimiento y Conquista de América se gestó en los claustros de Salamanca cuyos teólogos dieron cauce a conquistadores y misioneros.

Juan Pablo II, en el inicio de su Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, del 15 de agosto de 1990, recuerda este origen egregio de la Universidad y citando una Carta del Papa Alejandro IV dirigida a la Universidad de París en abril de 1255, escribe:

«Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber». A continuación, y hablando más específicamente de la Universidad Católica, añade: «Ella comparte con todas las demás Universidades aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento<sup>1</sup>».

**2.** Pero no se entenderá cabalmente el sentido y la esencia de la Universidad si no se tiene en cuenta que ella no fue sino la plasmación institucional de una idea arquitectónica que alentó y animó el espíritu medieval. Tal idea podemos definirla como la unidad orgánica y viva del saber que se traduce en la primacía de la sabiduría, la asunción sapiencial de todas las disciplinas científicas y un clima de diálogo fecundo y permanente entre fe y razón, «las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad<sup>2</sup>».

De acuerdo con esta idea, que está en el origen mismo de la Universidad, la ciencia descansa sobre el supuesto firme de que nuestro intelecto resuelve todas sus concepciones en el ser: lo que no es no puede ser conocido; esta es la clave de todo conocimiento científico



y, es a la vez, la cifra de la unidad de las ciencias, unidad analógica como analógico es el ser sobre el que reposa el conocimiento. Toda ciencia, cualquiera sea su objeto y su método, dice esta capital y fundamental referencia al ser, a la realidad cognoscible; y es gracias a esta referencia que podemos establecer –para todo el amplio campo del conocimiento científico– un principio de unidad, de distinción y de ordenación jerárquica.

El *arbor scientiarum* de los medievales respondía a esta visión. La unidad de las ciencias se asentaba en la unidad analógica, no unívoca ni equívoca, de la realidad; y en esa misma realidad, inmensamente plural, rica y sinfónica (como la del universo de la que es imagen), descansaba, también, el principio de su diversidad, multiplicidad, distinción y ordenación. Hay una comunión en el objeto y una participación en el objeto de todas las ciencias. La Universidad representó, pues, el reflejo de esta unidad viva del saber que fue el fruto maduro del espíritu medieval y constituye, para nosotros, su legado perenne.

### III. La razón, hoy

**1.** Si los siglos medievales fueron capaces de levantar la universidad, institución en la que plasmaron la visión arquitectónica de la unidad del saber, ello fue posible porque tuvieron una robusta confianza en la realidad y en la capacidad de la razón humana de descubrirla y abarcarla. En pleno siglo XIII Santo Tomás comentando la *Ética* de Aristóteles, pudo escribir estas palabras que son el mayor elogio de la razón

<sup>1</sup> SS JUAN PABLO II: Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, 1.

<sup>2</sup> SS JUAN PABLO II: Carta Encíclica *Fides et ratio*, 1.

humana que pueda pensarse: *Sapiens enim diligit et honorat intellectum, qui maxime amatur a Deo inter res humanas*<sup>3</sup>. Y en esta misma obra el genio de Aquino, en un texto admirable, trazó el amplio horizonte de la razón humana. En efecto, en el proemio que antecede a su comentario de la *Ética* del Estagirita, Santo Tomás establece una cuádruple relación entre la razón, el orden y las ciencias. Hay, dice, un orden que la razón no hace sino que considera en las cosas naturales que preexisten a la razón: tal el orden natural al que corresponden todas las ciencias especulativas que la razón natural alcanza, a saber, la Metafísica, la Matemática y la Filosofía de la Naturaleza. Sigue un segundo orden que la razón hace, y considera, en los actos propios de la razón en tanto ella misma ordena sus conceptos; es el orden lógico al que corresponden la Lógica y las ciencias afines. Un tercer orden es el que la razón hace, y considera, en los actos de la voluntad; es el orden moral al que corresponde la Ciencia Moral en sus diversas ramas. Por último, el cuarto orden es el que la razón crea y considera en las cosas producidas por la actividad productora de la misma razón, el orden técnico, al que corresponde la multitud de técnicas y artes<sup>4</sup>. Nada del saber y del quehacer humano escapa en esta notable síntesis del Angélico. El texto despliega ante nuestra mirada todo el amplio horizonte de la razón humana. Se trata,



en consecuencia, de una razón que ensancha, en intensidad y profundidad, su visión y sus posibilidades existenciales de realización.

Pero en la Filosofía Moderna, a partir sobre todo de la crítica de Kant, hemos asistido al estrechamiento progresivo del horizonte de la razón. Las diversas formas de racionalismo, de cientificismo o de irracionalismo que dominan, hoy, en nuestra cultura, representan

esos modos de estrechamiento de la razón que no son otra cosa que progresivos eclipses del *logos*. Así, a modo de breve *racconto*, podemos enumerar: el idealismo que consagró la preeminencia del pensamiento sobre el ser (*cogito*); la reducción de la ciencia a un único tipo de saber científico (positivismo o cientificismo); el fenómeno de la tecnociencia como el último refugio de la racionalidad moderna y radicalización del programa racionalista; el rechazo de la razón so pretexto del rechazo del racionalismo (el existencialismo en algunas de sus formas). Todos estos han sido pasos sucesivos que han llevado a la par que a un oscurecimiento del fundamento del saber a una fragmentación y dispersión de las ciencias lo que configura una situación que podemos caracterizar como la pérdida del verdadero horizonte científico.

**2.** Pero el último paso de este proceso ha culminado con la proclamación de la muerte de Dios (Nietzsche) y el advenimiento de esta imprecisa posmodernidad que ha consagrado la debilidad del pensamiento y la muerte de la verdad (*pensiero debole* de Vattimo y otros).

---

<sup>3</sup> In *Ethicorum X*, *lectio* 13, 9.

<sup>4</sup> In *Ethicorum I*, *lectio* 1.

El pensamiento débil, concepto introducido por los filósofos italianos Gianni Vattimo y Pier Aldo Rovatti, apunta a describir lo que, según estos autores, constituye una mutación ética en el modo de concebir la filosofía a partir de la mitad del siglo XX; esta mutación sobreviene tras la obra de Nietzsche y de Heidegger y se caracteriza por la caída de los presupuestos fundamentales de la filosofía de Occidente. Esa filosofía, sin distinción desde los presocráticos a los modernos, es acusada de «pensamiento fuerte», esto es, un pensamiento que de algún modo descansa sobre algún fundamento que permite algún grado de certeza. Pero estos posmodernos han arrasado con todo vestigio de fundamento: ni el ser ni el cogito han escapado a esta suerte de desfondamiento universal de la razón. A la muerte de Dios (nihilismo nietzscheano) ha sucedido la muerte de la razón (nihilismo extremo del *pensiero debole*). He aquí el naufragio de la razón. Estamos, claramente, en presencia de la disolución de la razón, de la banalidad de un pensamiento que, en el extremo de esa reducción de la razón humana, no se conforma más que con un pensamiento frutivo



(de una fruición que es puro esteticismo y vana complacencia en sí mismo), dispuesta a disfrutar de los bienes de la técnica y a construir una sociedad democrática en la que puedan los hombres vivir sólo para sí mismos<sup>5</sup>.

En consecuencia, si hemos preguntado si la inteligencia ha de ser rescatada y, en caso afirmativo, de qué debe ser rescatada, ahora podemos responder: la inteligencia, sí, ha de ser rescatada y

rescatada de un nihilismo devastador que es hoy su mayor amenaza.

#### **IV. La Universidad y el rescate de la inteligencia**

Todo cuanto llevamos dicho trae aparejada la pérdida del verdadero sentido de la Universidad. La crisis de la Universidad, en efecto, es inseparable de la crisis del pensamiento. Cada vez más nuestras Universidades se alejan del ideal académico y cultural que les dio origen; y así, en lugar de cultivarse en ellas el armonioso y vastísimo corpus unitario y orgánico de las ciencias, vemos proliferar en sus aulas un abigarrado conjunto de ciencias, subciencias, artes, técnicas y hasta manualidades, cada una de ellas aisladas del resto en una suerte de desolador solipsismo académico. Es decir, una desalentadora dispersión del saber, todo en un clima de radical escepticismo y de absurda complacencia en la pérdida de todos los fundamentos. De esta manera, la Universidad, aun cuando subsista en su apariencia formal y en su permanencia como lugar privilegiado del conocimiento humano, pierde, de hecho, aquel espíritu que la vio nacer. Quedan los muros pero no el alma que los habitaba. Resulta evidente, por tanto, que hoy estamos frente a un desafío: el desafío de restituir a la Universidad su alma lo que equivale a restituirle su esencia y con ella sus fines propios. Pero para ello hay que restituir, primero, a la razón la entera dignidad de su rango y ampliar su hoy reducido horizonte.

Hace más de setenta años, Jordán B. Genta, avizoraba esta crisis de la Universidad. En un Discurso pronunciado el 17 de agosto de 1943 en la Universidad Nacional del

---

<sup>5</sup> Cf. VATTIMO, G. y ROVATTI, P. A.: *Il pensiero debole*, Milán, 1983.

Litoral (Argentina) de la que era Rector, advertía acerca de lo que entonces aparecía como la voz de mando del positivismo en boga: *hay que desaristotelizar la Universidad*. «Desterrar a Aristóteles de la Universidad es privarla de unidad, de universalidad, de proporción; significa arrancarla de su realidad histórica, una tradición de cultura ecuménica y de vida nacional que es su tierra nutricia y el necesario sostén: el conjunto orgánico se disgrega en un conglomerado inconexo de escuelas profesionales». Y más adelante, resumiendo en cierto modo su programa al frente de aquella Casa, afirmaba: «Nosotros, en cambio, queremos reintegrar a Aristóteles a la Universidad; queremos la metafísica en la Universidad»<sup>6</sup>.

Veinte años después, en el que sería su última clase pública, en la víspera de su muerte, volvió a ocuparse de la Universidad: «Quiero ver levantarse la Universidad en torno a la Cátedra Magistral, en torno a la Cátedra del maestro de sabiduría divina y humana, de ciencias y de arte, de experimentación y también de manualidades. Pero ¿a efectos de qué? De asegurar la formación renovada de legítimas superioridades, de modelos, de ejemplos, de personalidades ejemplares, que son las que



realmente levantan a un pueblo al más alto nivel de cultura, porque el más alto nivel de cultura lo da la presencia de modelos y de ejemplos. Los laboratorios son para el cálculo y el experimento, para las ciencias que sirven para el uso de las cosas y el dominio instrumental del Universo pero no nos sirven para ser hombres ni para cumplir nuestro destino de hombres en el último fin»<sup>7</sup>.

He aquí, pues, un programa que puede llevarnos a rescatar la Universidad y con ella a rescatar la inteligencia.

## V. El maestro

Ahora bien, en una Universidad así concebida, se destaca como la figura central, el maestro. Él es, ha de ser, la piedra viva sobre la que se asienta la Universidad, que da firmeza y consistencia al entero edificio. Un maestro es, desde luego, alguien que enseña. La enseñanza como recuerda Santo Tomás, representa la admirable reunión de los dos modos posibles de vida humana: la vida activa y la vida contemplativa<sup>8</sup>. Por la primera, ella es servicio al otro, donación y transmisión de lo contemplado, en un acto de entrega generosa y libérrima. Por la segunda, se hace contemplación, ocio contemplativo que se detiene y se goza en la posesión de la Verdad amada y meditada, *Contemplata aliis tradere* (transmitir a otro lo contemplado), he aquí el célebre axioma escolástico que resume la esencia misma de la enseñanza.

<sup>6</sup> GENTA, JORDÁN B.: *La función de la Universidad Argentina*, en *Acerca de la libertad de enseñar y de la enseñanza de la libertad*, segunda edición, Buenos Aires, 1975,

<sup>7</sup> GENTA, JORDÁN B.: *Testamento político*, Buenos Aires, 1984.

<sup>8</sup> Cf. *De veritate* XI, a 4, *corpus*, *et passim*.

De este modo el maestro es, a un tiempo, alguien que contempla y alguien que se vuelca y se dona a otro. Por eso, toda enseñanza, se alimenta de la contemplación y de la Caridad. Verdad y Caridad, son, pues, los términos que configuran la vida de un docente. Así lo expresa Benedicto XVI: «Se ha de buscar, encontrar y expresar la verdad en la “economía” de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad»<sup>9</sup>.

Bien puede ser esta la síntesis de nuestra tarea de docentes universitarios. Que Dios Nuestro Señor, por la mediación de María a la que invocamos como Sede de la Sabiduría, nos conceda la gracia y la lucidez necesarias para llevar adelante, en este tiempo y en nuestra Patria, el bello y perenne ideal de la auténtica Universidad y nos haga maestros a imagen del Maestro. Así y sólo así contribuiremos al rescate de la inteligencia.

---

## **Fernando Savater: «Soy de derechas porque la izquierda de hoy es intransigente y nefasta para el país»**

**Javier Ors** (*La Razón*)

**F**ernando Savater vuelve con un libro explicativo, donde da cuenta de su viaje ideológico desde la izquierda hacia la derecha y aporta minuciosas precisiones sobre la sucesión de desacuerdos que le han apartado de las páginas del diario *¡El País*, periódico al que ha estado vinculado hasta el pasado lunes. «Aún se me tiene como un progre de carril», comenta en uno de los capítulos que integran *Carne gobernada* (Ariel), unas páginas de tono memorialístico, en lo ideológico y en lo personal, que sirven como inesperado pliego de descargo para su conciencia política.

Una obra alejada de equidistancias y equilibrios de «bien queda», como se suele decir, y en la que procede a denunciar sin trampantojos de orden retórico «la idolatría izquierdista aún mayoritaria en España» y «la estafa política» de Podemos, que «consiguió más de cuatro millones de votos», al tiempo que subraya que «el separatismo» con el que ha pactado el actual presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, para esta legislatura es «el peor enemigo de un Estado democrático» y que a lo único que conduce el independentismo es a «aborrecer todo lo que tenemos en común los españoles» a la vez que recuerda que, no hace tantos años, ideologías de este mismo cuño «extorsionaban y asesinaban a los demócratas vascospañoles».



**Usted, ¿es de izquierdas o de derechas?**

Estoy dentro de una ciudadanía democrática radical que formula que somos libres e iguales. Creo que hay que luchar por medidas socialdemócratas y por el mantenimiento del liberalismo, pero dado que la izquierda está como está, soy de derechas,

---

<sup>9</sup> SS BENEDICTO XVI: Carta Encíclica *Caritas in veritate*, 2.

porque la izquierda ahora es intransigencia y esa izquierda resulta nefasta para el conjunto del país. Hoy, invocar a la izquierda es lo peor que puede suceder.

### ¿En qué le ayudó Euskadi en el despertar del sueño del izquierdismo?

Cuando recuperamos la democracia en España, de repente, veo con sorpresa que en el País Vasco había gente que prefería a los enemigos de la democracia, los terroristas y los separatistas, porque se suponía que ellos eran de izquierdas, a los que eran demócratas. Entonces me dije, o sea que los de izquierdas, cuando llega la democracia, no están contentos con ella, sino con los que matan a los que defienden la democracia. Eso me hizo despertar del sueño.

«No hay ideología política más contraria al progresismo y la democracia que el separatismo», escribe.

Me parece evidente que si destruyes el Estado, destruyes las posibilidades sociales de vivir. La mayoría dependemos del Estado para defender nuestros derechos y deberes. La vida de un ciudadano se encuadra en una polis. El Estado no es un capricho. Es la forma de organizar una vida civilizada. Cuando ese Estado lo troceas es cuando empiezas a hablar de cuestiones territoriales, cuando, en realidad, a los territorios



no les sucede nada. Esto no son los Balcanes. Es a los ciudadanos a los que les pasa algo. En Cataluña no se está luchando por el territorio. Se está luchando porque unos quieren imponer a los demás la obligación de ser nacionalistas y separatistas como son ellos. Ese es el verdadero problema. Cuando Macron lanza un discurso contra la presencia de un islamismo radical, habla de separatismo. Lo hace porque estas personas quieren introducir una religión que les dispensa de cumplir las le-

yes. El separatismo no solamente es territorial. También es ideológico y teocrático. El separatismo es tratar de fragmentar la ciudadanía de acuerdo a unos criterios que unos manejan y otros, no.

### ¿Puede haber una evolución, una especie de conversión constitucional, de Bildu, Junts...?

La respuesta es no, pero esa contestación no la doy yo, sino ellos mismos. Cuando acabó el franquismo, la forma de integrarnos todos dentro de las instituciones democráticas es autorizar los partidos políticos y los sindicatos, pero ellos dicen no, yo no quiero la Constitución. En este país, formado por ciudadanos libres e iguales, los que han rechazado integrarse son ellos. Lo único que hacen es estar dentro de la democracia para acabar con las instituciones y el pluralismo que reina en sitios como el País Vasco. Hablan de pluralidad, pero la pluralidad solo existe entre vascos y gallegos, por ejemplo, porque dentro de los vascos ya no puede haber pluralidad. Esto es la paradoja. La respuesta la dan ellos. Es Otegui el que dice que no quiere integrarse en España.

### Pedro Sánchez pacta con ellos.

Todos los males que no se cortan, acaban terminando con el Estado. El hecho de que en el Estado hayan proliferado muchos «estaditos» con sus normas y con sus leyes,



destruye un Estado. Está viéndose. Esa idea de que los españoles no tienen una idea de España, sino una idea de su provincia. Ortega se dio cuenta. En España la gente tiene un enorme amor al terruño y una indiferencia enorme hacia la patria.

¿Hay algunos componentes xenófobos o supremacistas en estos separatistas?

Pocos no, muchos. Evidentemente hay un componente xenófobo. Es ese decir: «Yo no soy como un señor de Murcia». Ese es el discurso. Cuando los nacionalismos se dedicaban a hablar de una manera más clara, las cosas eran como las que afirmaba Pujol, que los andaluces eran gente peligrosa porque no estaban humanamente constituidos como los catalanes y cosas por el estilo. Por supuesto que hay una discriminación, la idea de que hay unas razas superiores y más fuertes y yo qué sé... Todos los nacionalismos han pasado por estos planteamientos. Lo que estamos viendo es la idea de convertir a todos los compatriotas en judíos, como decía un amigo en el País Vasco. O sea. Somos judíos todos los que no somos nacionalistas, entre los de la raza pura que son los nacionalistas. Se da en el País Vasco y en Cataluña.

¿Podemos?

Es el comienzo de la decadencia que ha tenido la política en España durante los últimos años. Podemos introduce lo peor de los movimientos bolivarianos, que han sido la desgracia en América y han llevado a Venezuela a vivir en la miseria. Esos principios que han sido destructivos, los han traído aquí. Y, para mi asombro, cinco millones de personas se tragaron el anzuelo. España nunca ha estado más cerca de un colapso, de un peligro colectivo que ahora. Ni siquiera con el golpe de Tejero estuvimos tan cerca del desmoronamiento de nuestras instituciones, nuestros valores y nuestra convivencia.



Dice que hay un blanqueamiento de los separatistas por parte de los líderes de Podemos.

Podemos sabe que un proyecto comunista no tiene posibilidades en un país democrático. Para que el comunismo tenga una oportunidad tiene que trastocar la normalidad de un sistema democrático. Por eso, hay que luchar contra el sistema, apoyar fuerzas antisistema, para que de ese tambaleo del sistema que producen estos movimientos salga una oportunidad para que el comunismo se apodere de la sociedad. Y eso es lo que se está haciendo.

Ellos están con Sánchez.

En el PSOE hubo excelentes personas y he tenido y tengo amigos socialistas impecables, pero el partido ha encontrado en Sánchez el guía que necesitaba para cometer abusos, desmanes y errores. Sí, Pedro Sánchez tiene culpa, pero no de todo. Se lo podían haber quitado de en medio. El 23-J este país tuvo una oportunidad. Ya todos sabíamos quién era y lo que iba a hacer, pero le sacaron del hoyo. Si alguien cree que la derecha es más horrorosa que los desastres que está cometiendo ahora la izquierda...

El progresismo en España es reaccionario, dice.

Los separatistas son los más reaccionarios. Cualquiera que trate de destruir la unidad de un país es el máximo reaccionario.

«El PSC es un elemento cancerígeno».

Sí, porque lo peor que puede ocurrir es que las instituciones se pongan al servicio para desestabilizarlas. Cuando llega una cosa así al Constitucional y ya sabes que este Tribunal va a dar la razón a los que atentan contra las instituciones, es lo peor que puede suceder.

El diario *El País*. Formaba parte de usted, casi.

He estado 50 años escribiendo en ese periódico. He estado con todos sus directores y redactores jefe. He hecho amigos íntimos y he escrito hasta en Deportes. En fin, es dar un portazo. No solo es despedirse de 50 años de vida de uno, es despedirse de uno mismo, porque claro, yo soy ese periódico y separarme de lo que he sido, de lo que soy... Creí que al final habría un cambio, un giro, que se estaban dando cuenta. Desgraciadamente, me equivoqué.

---